

lizacion, todo principio social determinado, iban á desaparecer.

No reteniendo los espíritus ningun dogma cierto, no teniendo ninguna doctrina autoridad sobre la razon para arreglar y satisfacer en ella la necesidad que tiene de verdad final, de verdad total; y el Cristianismo, bajo la prolongada accion del libre exámen, habiendo llegado á ser para los mismos que no lo rechazaran abiertamente, una doctrina de tal modo diversificada y diversificable que podia participar de todos los sistemas, Kant abrió un camino que ensancharon Fichte y Schelling, en la que los espíritus, fatigados del vacío de la naturaleza, se precipitaron con tanto mas ardor cuanto que las pasiones podian seguirlos allí, y llevar á Hégel y á sus discípulos al mas negro Panteísmo, al Comunismo mas grosero.

Tratemos de esponer la deduccion de estos sistemas, por medio de un sucinto análisis.

La filosofía práctica de Kant establecia como hecho una dualidad primitiva: el motivo y el objeto, el yo y el no yo. "El motivo, como facultad de sentir y como facultad de conocer, es el principio de *la forma* de nuestras representaciones: el objeto es el principio de *la materia* de estas representaciones." Las nociones son vanas si se las separa de la materia que los sentidos proporcionan: la materia que los sentidos proporcionan no ofrece nada de necesario sin la forma que le dan las nociones. Así todo conocimiento supone la union de la forma y de la materia, el concurso del motivo y del objeto, y esto es lo que constituye la esperiencia, gran *criterium* de la filosofía de Kant.

Añadia Kant. "Es claro que el motivo y el objeto no son los seres reales en sí mismos, puesto que solo conocemos el motivo relativamente al objeto, y este relativamente á aquel, sin conocer la naturaleza íntima del

uno ni del otro. Sin duda se oculta algo bajo la apariencia del motivo y del objeto; pero esta existencia ó este ser, sea cual fuere, nos es desconocido; equivale para nosotros á X. Nunca podemos esperar, ni debemos tratar de penetrar hasta él; porque los sentidos y las nociones no proporcionan mas que testimonios relativos, ni pueden hacernos superiores á la esperiencia."

Esta X misteriosa debia sin embargo llegar á ser el Dios del siglo. Haberla propuesto solamente como el único sér real, y no haber dado mas que un valor relativo y fenomenal al motivo y al objeto, era haber legado á sucesores la tentacion de hacerle prevalecer sobre el motivo y el objeto, y sacrificárselos.

Fichte se fijó mas en el objeto, y considerándolo con relacion al motivo, observa "que este desempeñaba un papel activo en el concurso de uno y otro; que el objeto no tenia mas que un papel pasivo; que estaba comprendido, formado, determinado por el sujeto, y que como no tenia consistencia ni valor objetivo sino por esta accion plástica del sugeto, se podia decir que era creado por el mismo sujeto. De aquí nació el sistema del idealismo trascendental de Fichte. En este sistema "no hay existencia sino la del sugeto ó del *yo*. Tolo lo que no es *yo*, todo el universo por consiguiente no es otra cosa que el *no yo*, es decir, la antítesis natural y necesaria del *yo*, que le acompaña como la sombra sigue á la luz. Se tiene el sentimiento del *yo* por el pensamiento; la operacion del pensamiento es doble: consiste en abstraer y reflexionar; abstraer todo lo que no es *yo*, y el universo no es sino esta abstraccion: reflexionar, es decir, replegar la accion del pensamiento sobre el *yo*, cuya existencia está separada, de manera que el ser pensante y la cosa pensada se confunden en un mismo concepto y que la ciencia no es mas que la existencia comprendiéndose á sí misma, y anunciándose en esta proposi-

cion la sola que tiene una certidumbre inmediata: Yo—yo."

Schelling acaba de dar un paso mas en su *Filosofía de la naturaleza*. Así como Fichte habia hecho desaparecer el *no yo*, él hace desaparecer el *yo*, pero para volverlo á presentar bajo el estado de existencia absoluta, el estado de Dios, y elevar la fórmula de Fichte, Yo, yo á la de Dios—Dios. Hé aquí cómo la obtiene: "No se trata de saber si las cosas que existen fuera de nosotros tienen una existencia real, si hay algo fuera de nosotros, sino somos un objeto real en el sentido trascendental de la palabra. Ahora bien, el objeto y el sujeto son correlativos que se suponen el uno al otro; y desde que se quita uno de estos términos, el otro se desvanece con él. La verdad no se encuentra sino en la existencia absoluta: no hay sino una existencia única eterna, inmutable. La abstraccion y la reflexion, que, en el idealismo trascendental deben conducir al acto puro y libre por el cual el Sér se enuncia á sí mismo, son medios lentos, insuficientes: es preciso empezar por este acto puro y libre: la Filosofía es una creacion independiente á la que se llega destruyendo el uno por el otro sugeto y el objeto, y colocándose en el punto en que se miren ambos con igual indiferencia y desde donde, por un acto de intuicion intelectual, se abarque la existencia absoluta. Esta existencia es Dios, el principio de la unidad y de la felicidad; esta existencia es tambien única; afirmarla es conocerla, y conocerla es afirmarla. Luego, hay identidad perfecta entre el conocimiento y la existencia. El conocimiento que tenemos de Dios es, pues, la existencia misma de Dios, por el conocimiento y la conciencia que tiene de sí mismo en nosotros, de suerte que, segun Fichte, el conocimiento que tenemos del Yo, es la misma existencia del Yo.—Por otra parte, es indispensable admitir en la existencia absoluta, una

antítesis verdadera; la de la unidad y pluralidad. El Sér, como unidad perfecta debe manifestarse, y no puede hacerlo en sí mismo en su unidad, sino necesariamente en otra que no sea él mismo, y por consiguiente, en una pluralidad. Es forzoso, pues, que sea él mismo y otro diferente del mismo; unidad en su esencia y pluralidad en su manifestacion. Y como la unidad perfecta no puede concebirse sin manifestacion, ni la manifestacion sin la unidad que manifiesta, síguese de aquí que ni la una ni la otra, ni la unidad ni la pluralidad, en cuanto unidad y pluralidad, no existen propiamente, y que no tiene verdadera existencia sino la cópula, es decir, la existencia pura y simple. *Deus est in fieri.*"

¡Oh razon humana, qué de vértigos padeces! Dónde está el delirio en que no te estravie tu frenética libertad?

Estaba creado el Panteismo y Hégel no tuvo mas que precisar los términos y hacer aplicaciones de ellos. "Unidad de sustancia al estado personal é indeterminado, cuando se la considera en sí misma; el Infinito indefinido, único sér, sustancia y causa del mundo visible. El sér, el infinito así latente, se esfuerza por expresar todas las modificaciones ocultas en su seno con sus innumerables matices; despiértase, revélase, manifiéstase cada vez mas en los seres que componen el universo y que presentan estados gradualmente mas perfectos de este desarrollo progresivo de la existencia. Duerme en la piedra, piensa en el animal; no sale del estado impersonal ni llega á la conciencia de sí mismo sino en el hombre. Así este como todo el resto del universo, no tiene existencia propia. Nada existe, sino la existencia absoluta, que es Dios, y el hombre no es sino esta existencia absoluta en su mayor grado de desarrollo; es Dios, y Dios en grado supremo, Dios perfecto, Dios con la conciencia de que lo es, Dios que ha llega-

do á la ecuacion de sí mismo por la reflexion y el sentimiento de su personalidad en la cual se contempla Dios—Dios.

Son fáciles de concebir las espantosas consecuencias contenidas en esta doctrina. Si no hay mas que *una sola esencia* que, convirtiéndose en la *naturaleza*, empieza á contraer una existencia determinada y que no llega al estado de personalidad, de conciencia y de reflexion sino en la *humanidad*, es absolutamente necesario negar á Dios fuera del hombre, negar una inteligencia infinita, una voluntad infinita, una Providencia infinita anterior y superior al mundo. Bajo este concepto no es el Panteismo, segun la justa espresion de Bossuet, sino un Ateismo disfrazado. Empero es aun peor que el Ateismo; porque este deja el vacío de la negacion y semejante vacío insondable alza la voz en cierta manera y llama á él á su objeto, protesta contra su negacion, acusa la locura del ateo, y no le permite refugio, sino en una degradacion, un embrutecimiento de sí mismo que le deja al menos el recurso de la humillacion de su estado para salir de él. Mas el Panteismo identificando la existencia absoluta con el mundo trasladando la personalidad divina al hombre mismo, afirma á Dios negándole, defrauda el sentimiento que tenemos de su existencia, satisface hasta la exaltacion, la idea que nos hemos formado de nuestra grandeza, y produce la peor de todas las cegueras, la del orgullo y del orgullo compatible con las mas viles pasiones, del mismo orgullo disfrazado bajo la apariencia de la abnegacion mas completa, puesto que en este sistema el hombre individual carece de existencia distinta, no siendo mas que una molécula del hombre *in genere*, de la humanidad, la sola que enuncia la Razon absoluta, de la que es la mas elevada espresion. Así, en este concepto, no se niega menos al hombre que á Dios; no hay verdad separada de él, ni moral que

ponga en juego su libertad, ni temor, ni esperanza para el porvenir, ni personalidad, en una palabra, cada individuo está asimilado á la masa, como esta lo está á la Divinidad. Pero al mismo tiempo que se halla asimilado con ella, se le asimila tambien; forma de la libertad general del hombre, de la libertad absoluta de Dios, su propia libertad, y sus pasiones aun las mas desordenadas no solo están emancipadas de la conciencia individual, de la del género humano, y de la del sentimiento de la Divinidad, sino que son autorizadas, consagradas, divinizadas, como su espresion, su determinacion activa. En resúmen, segun este monstruoso sistema Dios y el hombre son negados y afirmados á la vez el uno por el otro, negados para el bien y afirmados para el mal. De la nocion de Dios se deducen las ideas de independencia, de justicia, de providencia, de sabiduría, de bondad suprema; de la nocion del hombre, las de libertad moral, de responsabilidad, de conciencia, de mérito y de virtud; y despues de haber formado así el vacío de todo en Dios y en el hombre, trasladan á aquel las pasiones de este, y al hombre los derechos de Dios, y confundiendo al uno y al otro, componen un monstruo que tiene el poder absoluto de Dios, y la perversidad del hombre.

Por colmo de delirio va creciendo este monstruo. La idea infinita, la Razon absoluta, segun el Hegelianismo, vaga y confusa en sí misma, solo empieza á tomar una existencia determinada, en la naturaleza, donde se despierta progresivamente desde la piedra hasta el hombre, en el único que adquiere la conciencia de sí misma. Pero llegada á este punto, no se detiene, antes continúa progresando sin cesar y produce las evoluciones históricas de la humanidad del mismo modo que ha producido los reinos de la naturaleza. La historia, y toda la sucesion de hechos que la componen, no es bajo tal concepto mas que la sucesion de las manifestacio-

nes cada vez mas perfectas de la existencia absoluta. Es respecto del espíritu universal, lo que la reflexion relativamente al espíritu individual: en sus periodos sucesivos vienen á colocarse, bajo una forma viviente y palpable, en un órden lógico y necesario, todos los elementos intericres de la idea divina. En cada época las constituciones, el arte, la religion, la filosofía, tienen una raiz comun, el *espíritu del tiempo*, que no es otra cosa que el Espíritu universal, la idea infinita en su término de desarrollo respectivamente el mas avanzado. Todo, por consecuencia, hasta los crímenes mas espantosos, quedan justificados, por el hecho de ser conformes al espíritu del tiempo, y las mas heroicas virtudes reprobadas, si le son contrarias. Así, pues, el último estado de la humanidad es el punto mas alto de la existencia absoluta, la que desarrollándose siempre, cada época puede y debe obrar, en cuanto á la destruccion de lo que le precede y la realizacion de sus mas aventuradas y perversas teorías, con el sentimiento de lo Infinito y de lo absoluto haciendo un legítimo esfuerzo para espresarse.

Esta teoría del desarrollo sucesivo de Dios en la historia es la teoría revolucionaria elevada á su mas alta potencia, á la potencia de lo absoluto, del *Tatum*, pero del *Tatum* al servicio de las mas feroces pasiones desencadenadas, ¿qué digo? escitadas por el sentimiento de la legitimidad, ó mas bien de la Divinidad de su accion. Así vemos á los maestros de esta teoría, aunque mas circunspectos que sus discípulos, encontrar sin embargo entusiasmo para celebrar las virtudes de Robespierre y de Marat.

Empero esta teoría no ha alcanzado toda la aplicacion de que es susceptible en el principio revolucionario; porque este principio derriba los tronos y las superioridades políticas, si bien deja subsistir las condiciones sociales, los eternos principios de la propiedad, del

matrimonio, de la libertad moral, y de la individualidad de las existencias. Ahora, pues, como lo hemos dicho ya en otra parte, el Panteismo escluye todas estas distinciones: si Dios es todo, nada existe fuera de Dios; todas las existencias son absorbidas por el absoluto de la Existencia, ninguna se pertenece, y no tiene por consiguiente nada que le pertenezca; siendo el Panteismo el Comunismo de lo finito y de lo Infinito, no halla su completa expresion sino en el Comunismo social de los diversos elementos de lo finito considerado en sí mismo. Si lo finito colectivo es nada ¿cómo podria ser algo lo finito particular que no es sino un elemento? El término de Hegelianismo es, pues, toda confusion, todo comunismo, todo caos social.

No he violentado cosa alguna en la esposicion de esta doctrina ni en la estension de sus consecuencias; nada he dicho que no haya sido formulado y practicado á nuestra presencia. Las citas serian tan fáciles como superfluas.

Lo que al presente importa observar bien es, que el Panteismo, ademas de que encontraba su antecedente en la doctrina protestante del *albedrío esclavo* como el Naturalismo en la del *libre exámen*, ha abierto y se ha desarrollado en el seno del Protestantismo y sobre su terreno primitivo; es que sus doctores y adeptos eran considerados como cristianos protestantes, en oposicion de racionalistas propiamente dichos; que ocupaban las cátedras de la enseñanza teológica, y se ostentaban como defensores del Cristianismo; (1) es, en fin, que el Hege-

[1] Así, ¿cosa estraña! esclama el historiador Alzog, se habia llegado á desconocer el Cristianismo á tal extremo, que se creia encontrar su verdadero espíritu en un sistema que, como el de Hegel, ve en Dios la razon impersonal, no llegando á la conciencia de sí misma, sino en el espíritu del hombre, que destruye la libertad divina y humana, y precipitando á la humanidad de las claridades inefables del Evangelio á las tinieblas del Paganismo, evoca de este caos, como árbitro supremo de todas las cosas, la ciega necesidad.

lianismo forma un sistema teológico protestante, que explica á su modo los dogmas de la Trinidad y de la Encarnacion. Hemos despojado de sus fórmulas dogmáticas la esposicion que acabamos de hacer, tan plausibles, tan admisibles para la Razon emancipada de la Iglesia, como toda la simbólica de las demas heregías, y menos chocante, menos repugnante seguramente que la doctrina general protestante del albedrío esclavo y de la justificacion por la fe.

Así, segun Hegel, la esencia absoluta, la sustancia de todas las cosas, considerada en sí y antes de todo desarrollo es el Padre ó la primera persona del misterio de la Trinidad.—El paso de la sustancia indeterminada á la existencia realizada, la transformacion de la esencia infinita en universo, en mundo creado, lo que llamamos la *naturaleza* es Dios-Hijo, la segunda persona, que espresa todo lo que hay en la substancia eterna.—En fin, cuando el Espíritu llega al término de todos los desarrollos, se reconoce á sí mismo; cuando afirma la identidad de lo finito y de lo Infinito; cuando por este aspecto y esta afirmacion entra de algun modo en sí, se iguala, se completa á sí mismo, es el Espíritu-Santo, la tercera persona y el espíritu humano.

Del mismo modo respeta la escuela hegeliana el dogma de la Encarnacion; solo que la doctrina del Verbo hecho carne, de Dios hecho hombre, en vez de estar particularizada en Jesucristo, se halla generalizada en la humanidad; y Arauss discípulo de Hegel, en su *Vida de Jesus*, no hace mas que despojar la doctrina cristiana de su vestimenta histórica; pero la conserva, trasportándola al género humano; segun él, como segun toda la escuela hegeliana, la especie humana es el Verbo.

Por lo demas, nada de original tiene esta teoría panteísta hegeliana; pues solo es, si mal no nos acordamos, un retorno á las antiguas teorías de los Gnósticos y de

los Neo-Platónicos; no hace Arauss otra cosa que reproducir á Philon, y concluye el ciclo de las heregías lo mismo que empezara hace diez y ocho siglos.

Así pudo esta doctrina verse autorizada por el Protestantismo, su padre, y suponerse el progreso final, sobre todas las evoluciones de esta gran heregía. Tambien leemos bajo todas las formas, en los Anales alemanes, que “la mision de la Iglesia protestante era la de desarraigar la fe en el Cristianismo evangélico; que Lutero no ha sido mas que el precursor del gran Hégel; que el Protestantismo puede existir sin la Biblia, ha largo tiempo envejecida, llena de errores sobre las cuestiones mas importantes de la vida, y que puede, con la ayuda de la ciencia y de la civilizacion, reemplazar eficazmente toda disciplina moral.” (1)

Bajo el nombre de *Esencia del Cristianismo*, Jeuerbach y Bruno Bauer vinieron, despues de Strauss, á hacer descender el Hegelianismo al terreno de la política social, y á proclamar el advenimiento del comunismo. En su programa de 1843, criticando al viejo Liberalismo, declaraba esta escuela que se trataba en adelante de arrancar el pueblo á las ilusiones sobre las cuales descansa actualmente nuestra vida política y religiosa, de poner las masas en movimiento, de destruir la organizacion militar, de enseñar al pueblo á regirse por sí mismo y á hacerse justicia, de arrancar el mundo germánico á la muerte y de asegurar su porvenir, transformando el liberalismo en pura democracia.

El Protestantismo no rechazó la solilaridad de estas fatales tendencias. Para ello necesitaba que encontrase en sí algun fondo de creencia comun, sobre el cual pu-

(1) El respeto de la Biblia y de la divina persona de Cristo no era mucho mayor entre los primeros reformadores que entre los últimos, y en esto no sobrepujó Arauss á Lutero, como lo veremos pronto.

diese apoyarse y reunirse. Pero lejos de eso todas las facultades teológicas de Prusia acompañaron con sus votos las reclamaciones de Bruno Bauer en favor de la libertad teológica; y las últimas tentativas con el objeto de obligar á los predicadores prusianos á adoptar algun símbolo positivo del Cristianismo por regla de la instruccion de la juventud y del pueblo, han venido á fracasar contra la negativa de aquellas mismas facultades, excepto el decanado de Berlin y de Hengstenberg. (1)

En una palabra, todos los recursos del Protestantismo para reaccionar contra las últimas consecuencias de su principio, pueden reasumirse en esta palabra de Nicolas Harms: "Yo me comprometo á escribir sobre la uña de mi dedo pulgar todo lo que resta del dogma generalmente creído en la Iglesia protestante."

Pero una objecion honrosa no nos permite recoger aún el beneficio de este capítulo, y exige que la allanemos.

En un trabajo de los mas notables publicado por los *Anales católicos de Génova* acerca de nuestra obra, y en la que la benevolencia no cede sino á la sinceridad de los juicios, se nos ha hecho esta crítica esencial. "M. Nicolas ha querido establecer un lazo de filiacion direc-

(1) El Anglicanismo, bajo su facticia cohesion, no comprende menor division, menor inanidad. En el mes de Mayo de 1840 se suscitó en la alta cámara, sobre los treinta y nueve artículos, un debate en el que se preguntó si el clero mismo creia en la verdad de los artículos que suscribia. A esta pregunta replicó uno de los obispos que todos los miembros del clero creian en ello; otro que nadie creia, un tercero que era imposible aceptarlo; acerca de lo que añadió un cuarto que todas las personas racionales los suscribian en su totalidad, pero reservándose no creer sino en lo que les parecia conveniente. Lo que ha pasado despues en Inglaterra, ha puesto mas en claro y en accion esta division escandalosa, y sin embargo bastante instructiva para una multitud de almas virtuosas y desengañadas que han tomado y toman todos los dias su vuelo hácia la unidad.

ta entre el Protestantismo y el Panteismo, y no podemos asentir á este dictámen. Es propio del Panteismo rechazar la existencia de un Dios personal: ahora bien, en ninguna época pasada ó presente vemos que haya llegado á este grado de negacion ninguna secta protestante. Si M. Nicolas ha querido decir que la doctrina del libre exámen há creado en el seno de las sectas reformadas un principio de disolucion favorable al desarrollo de la filosofía panteista, estamos de acuerdo con él"

No creemos que esta crítica sea fundada, y cualquiera que sea nuestra deferencia para con su autor, no podemos abandonarle la verdad, ó mas bien estamos convencidos de que el mejor modo de corresponder á sus intenciones es poniéndola mas en claro y dándole así lugar de felicitarse con nosotros de la objecion.

Desde luego es verdad que la doctrina del libre examen ha creado en el seno de las sectas reformadas un principio de disolucion favorable al desenvolvimiento de la filosofía panteista. Todo lo que dice á este respecto el juicioso crítico en la serie del artículo es muy exacto. Sin embargo, ateniéndonos solamente á este punto de vista opinamos que la filosofía panteista no ha sido efecto puramente fortuito de la disolucion operada por el libre exámen. El error no es tan azaroso como lo parece en sus extravíos y caidas: estas son mucho mas fatales que azarosas. El error, en una palabra, tiene sus leyes, que no son otra cosa que la subversion de las de la Verdad, leyes de descomposicion, de corrupcion y de muerte, como las de la Verdad lo son de union, de santidad y de vida. Ahora, pues, habiendo producido el principio del libre exámen la destruccion radical de las creencias, esta incredulidad total no era sostenible respecto de la naturaleza humana. La necesidad de creer que le es inherente, y la de hallar soluciones á los

grandes problemas del destino individual y social del hombre, sin las cuales la sociedad no puede organizar sino su vida particular, debia, como lo ha explicado tan bien Jouffroy en páginas que hemos citado, producir una reaccion contra el Naturalismo. Del culto de lo finito, si puedo espresarme así, debería pasarse al de lo Infinito. Pero ¿cómo encontrar donde poner las leyes y los límites de este culto? Ya lo hemos mostrado repetidas veces: solo Jesucristo y su Iglesia han podido resolver este problema.

Talentos que se niegan á admitir la solucion católica, y que en todas sus indagaciones no procuran mas que satisfacer lo mismo de que deberían despojarse desde luego, el orgullo de su genio, la libertad de sus pasiones, no podian menos de vagar al principio en esta investigación, cayendo en el esceso contrario al Naturalismo, en el Panteismo, sea porque la impotencia natural del espíritu humano para descubrir las leyes del órden sobrenatural no le hace capáz sino del esceso en las concepciones que puede formarse de él, sea porque en este esceso conserva siempre la única cosa que no quiere abandonar, si me atrevo á decirlo así, su *yo* emancipado por el Naturalismo ó autorizado por el Panteismo, glorificado en la primera y divinizado en la segunda de estas concepciones. El Panteismo y el Naturalismo no son sino dos formas de un mismo culto, del culto de la razon. Así vemos á los mismos talentos, sin mudar de costumbres ni de carácter, pasar de la una á la otra de estas dos doctrinas, encontrándose igualmente bien en ellas. El Panteismo tiene tambien esta ventaja para ellos respecto del Naturalismo, que satisface, ó mas bien, que engaña la necesidad innata que tenemos de lo Infinito, haciendo convertir su culto en el de nosotros mismos. Sea por ignorancia ó por orgullo, sea por debilidad intelectual ó moral, ó por ambas á la vez, el hombre no

puede encontrar la concordancia de lo finito con lo Infinito, es decir, la Religion verdadera: no puede menos de lanzarse de un polo á otro, cuando no se sujeta á seguir el símbolo católico, que es como la eclíptica celeste, y hiela ó incendia la tierra que el sol de la verdad divina contenido en este símbolo, puede solo vivificar.

En este primer sentido, no seria falso decir que el Panteismo se debe á la emancipacion religiosa del espíritu humano, esto es, al Protestantismo.

Pero hemos dicho tambien que habia una relacion *doctrinal* entre el Protestantismo y el Panteismo, punto en que principalmente no vamos de acuerdo con nuestro juicio crítico, y que necesitamos esplicarnos.

La esplicación será de las mas sencillas, y lo creemos, concluyentes. "Lo propio del Panteismo, dice, es rechazar la existencia de un Dios personal. Ahora bien, en ninguna época pasada ni presente vemos secta protestante que llegue á este grado de negacion." Esta objecion es demasiado moderada en su esposicion, lo que hace que su autor no saque de ella todo el partido que seria de desearse. A haberla desarrollado completamente, hubiera visto que se refutaba por sí misma; porque toda objecion bien espuesta está refutada á medias, lo mismo que una cuestion bien entablada está resuelta á medias. Pero no es bastante, en el sentido de la objecion, decir que el Protestantismo no ha rechazado nunca la existencia de un Dios personal, fuerza es añadir que ha profesado la existencia de un Dios personal hasta el esceso, por el dogma de la justificacion, de la predestinacion y del fatalismo, que ha sacrificado á esta personalidad divina la humana, que ha sepultado todos los actos interiores y exteriores que distinguen esta, hasta dar en la conclusion de que Dios lo hace todo, de que Dios es todo en nosotros

como en todas las criaturas. He aquí la objecion en toda su fuerza, y al par en toda su debilidad; porque si *Dios es todo, todo es Dios*, y hé aquí que su esceso mismo absorbe la personalidad divina, y he aquí que los extremos se tocan.



CAPITULO VII.

RELACION FINAL DEL PROTESTANTISMO CON EL SOCIALISMO.

Nos propusimos demostrar hasta el fin el movimiento del Protestantismo hácia el Panteismo, y presentar, desde el origen del Cristianismo, la heregía, bajo sus mil nombres y bajo sus mil formas, girar siempre por ese círculo del Panteismo, por donde hubiera conducido el mundo á la disolucion de la cual le sacó el Cristianismo, si la Iglesia católica, por el prodigio de su exencion del error universal, no hubiese constantemente burlado sus proyectos, y alta é invenciblemente mantenido el sagrado depósito de la fe y de la civilizacion cristianas.

Ahora, empero, nada hay tan fácil como demostrar, que el desencadenamiento del mal, que bajo el nombre de Socialismo y de Comunismo, pone en nuestros dias esta civilizacion en problema, no es otra cosa sino la aplicacion en grande de este Panteismo de este Hegelianismo protestante, combinado con el Naturalismo,